

La crisis económica mundial, productora estructural de marginalidad

Por Alejandro Guerrero

Alejandro Guerrero. Periodista deportivo

El crecimiento del producto nacional bruto per cápita ha descendido internacionalmente un 50 por ciento durante los últimos 30 años, a pesar de la acelerada renovación técnica de los modos de producción (¿o precisamente por ella?). La crisis de la deuda. La sobreproducción. Expulsión y atracción de fuerza de trabajo por el capital. Lucha entre adelanto y atraso en la economía mundial. Batalla comercial sin precedentes desde la II Guerra. La producción de marginalidad, o de una "subclase" descrita por John Galbraith. "A largo plazo, estaremos todos muertos" (John Maynard Keynes)

John Kenneth Galbraith, se sabe, es uno de los economistas más prestigiosos de los Estados Unidos, profesor emérito de Harvard, asesor de una decena de presidentes norteamericanos y autor de una treintena de libros que han hecho escuela. Se trata, en fin, de un sólido intelectual de los centros de poder del capital financiero internacional.

Su última obra, "La cultura de la satisfacción", ha sido publicada este año (1992) en la Argentina (Emecé, 194 páginas) y su lectura resulta utilísima para comprender la situación de la economía mundial en estos días.

Galbraith, entre otras cosas, se refiere allí al hecho de que las contradicciones intrínsecas del modo de producción capitalista tienden a arrojar a franjas cada vez mayores de población a la marginalidad. Estas personas, dice él, no disfrutan de los **"beneficios de la sociedad americana"** ni toman parte de su **"democracia"**. Ni siquiera asisten a votar y constituyen lo que Galbraith denomina **"subclase"**.

"Todo eso -añade el economista- se admite. Lo que no se admite y, de hecho, es poco mencionado, es que la subclase forma parte integrante del proceso económico más general y, sobre todo, contribuye al nivel de vida y al desahogo de la sociedad más favorecida. El progreso económico sería mucho más lento sin ella. Los económicamente afortunados, sin excluir a los que más lamentan que exista esa clase, dependen fuertemente de su presencia".

Ese fenómeno, según el propio Galbraith, no tiene solución estructural y sólo admite parches, y aún éstos se hacen imposibles de aplicar porque obligarían a la **"élite"** financiera a desviar dinero hacia ese sector sin compensación aparente. Este desvío, dice Galbraith, afectaría la ganancia

inmediata para evitar un levantamiento popular que después de todo bien puede no producirse, o que se producirá a largo plazo. **"Y a largo plazo -concluye Galbraith citando a Keynes- todos estaremos muertos"**.

La crisis que viene de lejos

Trataremos de escudriñar un poco en esa realidad que tanto preocupa al señor Galbraith.

El departamento de Estadísticas Financieras del FMI ha informado que la tasa media de crecimiento del producto nacional bruto por habitante en la economía capitalista mundial cayó del 2,6 por ciento en 1960/70 al 1,6 por ciento en 1970/80, y tocó un piso del 1,3 por ciento en 1980/87. El FMI añade que el crecimiento del PNB per capita ha descendido internacionalmente un 50 por ciento durante los últimos 30 años. En los países de alto desarrollo industrial esa disminución llega al 42 por ciento.

Como se ve, la economía mundial sigue creciendo aún en crisis, pero el crecimiento tiende a detenerse. Por cierto, los datos ofrecidos por el Fondo Monetario muestran en números que no estamos ante una simple crisis de coyuntura: un fenómeno económico que persiste durante 30 años indica la presencia de una tendencia instaurada y consolidada.

Por otra parte, las regiones del mundo que concentran dos tercios de la población mundial registran desde 1980 índices de empobrecimiento absoluto. En América latina y el Caribe el producto bruto interno cayó el 1 por ciento, en África el 2,2 por ciento y en Medio Oriente el 2,7 por ciento. Si se mide por habitante, el PBI bajó un 14 por ciento en África, el 10 por ciento en Medio Oriente y el 7 por ciento en América Latina y el Caribe.

En algunos casos particulares el derrumbe alcanzó proporciones de catástrofe, siempre desde 1980: Nicaragua, 50 por ciento; Uganda, Liberia y Zambia, más del 40; Bolivia, 30 por ciento. Combinada con la crisis general, asistimos hoy a la crisis de la deuda externa de los países atrasados, transformada además en instrumento político y financiero para la aplicación en estos países de ajustes dictados por los centros de poder de la economía mundial. Empero, a fin de evitar concepciones conspirativas que sólo consiguen oscurecer los análisis, debe advertirse que la deuda no constituye un simple mecanismo perverso de dominación: un estallido de esa crisis colocaría en peligro de desmoronamiento al sistema financiero mundial, que de un modo u otro necesita cobrarla.

Añádase a ello la enorme deuda interna de países como Alemania o los Estados Unidos, la recesión japonesa, las dificultades hasta ahora insalvables que encuentra la unidad monetaria europea, o el hecho de que los productores agrarios norteamericanos (los **"farmers"**) adeuden a los bancos de su país más o menos el equivalente de la deuda externa latinoamericana (unos 400 mil millones de dólares), y se verá cuán inestable es el equilibrio sobre el cual descansa el **"nuevo orden mundial"** en materia económica. Quizá por eso Henry Kissinger declaró tiempo atrás que **"ha caído el imperio soviético y ninguno de nosotros tiene ánimo para festejar"**.

Un problema estructural

En el modo de producción capitalista las crisis son siempre crisis de sobreproducción. Y esta que vivimos es quizá la peor desde 1929/30. Dicho de otro modo: los gigantes industriales están en condiciones de producir mucho más de lo que pueden vender.

Por supuesto estamos señalando las tendencias predominantes, las que están en la base de la crisis, lo cual no significa que junto con el retraimiento económico no esté presente al mismo tiempo la tendencia opuesta, a la expansión de mercados:

"...el monopolio, bajo el capitalismo, no puede eliminar nunca, completamente y por mucho tiempo, la competencia en el mercado mundial... Desde luego, la posibilidad de reducir el costo de producción y aumentar los beneficios introduciendo mejoras técnicas, actúa en favor de las modificaciones. Pero la tendencia al estancamiento y la descomposición propia del monopolio, continúa operando y en algunas ramas de la industria, en algunos países, durante ciertos períodos, logra imponerse" -1-

En este punto conviene recordar que, a diferencia de todos los modos de producción que le precedieron, cuya base técnica era conservadora, la base técnica del capitalismo es esencialmente revolucionaria. La competencia capitalista, que en nuestros días es ante todo competencia interimperialista (competencia entre pulpos monopólicos), obliga a introducir de continuo modificaciones técnicas en el proceso de producción.

Esas modificaciones permiten mover una masa cada vez mayor de medios de producción con menor cantidad de fuerza de trabajo. Esos cambios sucesivos en la composición técnica del capital impulsan la acumulación y disminuyen en términos relativos la parte del capital que se cambia por fuerza de trabajo:

"A medida que progresa la acumulación, pues, no solamente se da un acrecentamiento cuantitativo y simultáneo de los diversos elementos reales del capital: el desarrollo de las potencias productivas del trabajo social que aquel progreso trae aparejado se manifiesta además a través de cambios cualitativos, de cambios graduales en la composición técnica del capital, cuyo factor objetivo (medios de producción; red) aumenta progresivamente en magnitud relativa, frente al factor subjetivo (fuerza de trabajo; red). Vale decir que la masa del instrumental y de los materiales aumenta cada vez más en comparación con la suma de fuerza obrera necesaria para movilizarla. Por consiguiente, a medida que el acrecentamiento del capital hace que el trabajo sea más productivo, se reduce la demanda de trabajo en relación con la propia magnitud del capital" -2-

Por ejemplo, si en el pasado un obrero textil podía atender cuatro telares mecánicos, hoy ese mismo operario estará en condiciones de servir 40 telares computarizados, cada uno de los cuales producirá a su vez mucho más que aquellos cuatro telares mecánicos juntos.

Ese aumento de las fuerzas productivas está en la base de las crisis capitalistas, puesto que los mercados no alcanzan -producto de la miseria creciente- a expandirse con el mismo ritmo en que crece la potencia productiva del trabajo.

De todos modos, se debe tener en cuenta que ese mismo mejoramiento técnico reduce costos y baja precios, lo cual tiende a ampliar mercados (buen ejemplo de esto, entre muchos otros, es la informática, extendida a franjas de la población para las cuales era inaccesible hasta hace pocos años). En definitiva, los cambios en la composición técnica del capital expulsan fuerza de trabajo, al tiempo que la expansión de mercados la atrae: los millones de desocupados en Europa y en los Estados Unidos muestran cuál de esas tendencias se impone hoy.

En países como el nuestro, la desocupación no se ve generada básicamente por transformaciones técnicas, sino a la inversa, por el atraso, por la imposibilidad burguesa de la industria nativa de competir con los gigantes industriales del exterior y el consiguiente retrainamiento productivo local. Por cierto, en aquellos pocos sectores (petroquímica, alguna rama de la siderurgia y de la producción de autopartes, entre otros) que sí introdujeron técnicas de avanzada, también se registran despidos por esa causa. Como diría Marx, sufrimos aquí las miserias modernas y las miserias heredadas.

Quién gana, quién pierde

En la pugna interimperialista, quien gana y quien pierde estará determinado por el diferente rendimiento del trabajo (mayor o menor desarrollo de su fuerza productiva) obtenidos por uno u otro pulpo. No perdemos de vista los golpes de mano políticos, las trapisondas, el espionaje y los crímenes cometidos a diario en esa batalla, pero esos factores, con toda su importancia, son secundarios respecto del anterior.

En estos días, un gigante como la General Motors está en peligro de sucumbir por esa razón: sus competidores pueden producir en menos tiempo y con menor cantidad de fuerza de trabajo; esto es, la composición técnica de su capital es inferior.

En última instancia, esa es también la diferencia entre países avanzados (imperialistas) y naciones atrasadas:

"Si un hilandero inglés y uno chino, por ejemplo, trabajaran el mismo número de horas con la misma intensidad, ambos producirían en una semana valores iguales (recordar que el valor de un producto está dado por la cantidad de trabajo que tiene incorporado; red). Pese a esa igualdad existe una diferencia enorme entre el valor del producto semanal del inglés, que dispone de un poderoso autómeta y el del chino, que sólo trabaja con una rueca. En el mismo tiempo en que el chino hila una libra de algodón, el inglés produce varios cientos de libras..." -3-

He aquí la diferencia entre adelanto y atraso: una libra de algodón chino en el ejemplo de Marx, tendrá el mismo valor que 100 libras de algodón inglés, de modo que este último será 100 veces más barato. No hace falta decir quién gana ese partido.

La guerra comercial

Tras la caída del ex bloque del Este, la pugna interimperialista ha pasado al primer plano de la situación mundial: la guerra comercial es ahora abierta. A partir de la decisión del gobierno de Clinton de gravar con aranceles de hasta el 109 por ciento las importaciones siderúrgicas de 19 países se ha ingresado en una batalla comercial sin precedentes desde la II Guerra (dicho sea de paso, entre esas importaciones gravadas figuran las procedentes de la Argentina, de la ex SOMISA).

Paralelamente, la Comunidad Económica Europea ha promovido acciones legales contra Alemania, Gran Bretaña y los Países Bajos por haber importado mercancías de terceros países - desde zapatos hasta juguetes- en vez de comprarlos en Estados miembros de la Comunidad.

Acuerdos como el NAFTA, firmados entre los países de América del Norte y México, se hacen pedazos: a pesar de ese convenio, los Estados Unidos manifestaron su intención de gravar las importaciones de petróleo mexicano.

¿Cuál es la explicación de todo esto?

...la razón de fondo es que el mundo desarrollado atraviesa por serios problemas de sobreproducción y desempleo, que cada parte intenta corregir a expensas de los demás". -

4-

Corresponde advertir que, históricamente, estas pugnas se han resuelto mediante la guerra de rapiña. Al mismo tiempo, resulta preciso evitar análisis apocalípticos como el formulado por Stalin ante la crisis de 1929, del tipo **"el capitalismo no tiene salida"** o **"esta es la última crisis"**.

El capitalismo tiene salida por la vía de la barbarie, de la destrucción de fuerzas productivas -se trata de leyes económicas ciegas, independientes incluso de la voluntad de los propios capitalistas-, de modo que en cierto punto la crisis toca piso y comienza un nuevo proceso de recomposición de mercados, un período de auge que preparará otra crisis peor que la anterior.

Otra cosa sería, a fin de terminar con ésta y con todas las crisis, eliminar la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que las encarcelan, pero ese análisis excede largamente las posibilidades y los objetivos de este trabajo.

Economía e ideología política

En la actualidad, a pesar de la crisis capitalista, muchos creen ver "el fin de las utopías", de la historia y hasta de la clase obrera (en este último punto, si tales "intelectuales" miraran siquiera los diarios se hubieran visto obligados a terminar esa discusión cuando el proletariado alemán paralizó la primera economía de Europa durante una semana, al organizar allí la huelga general a comienzos del año pasado). Otros han llegado al extremo de sostener que el capitalismo ya no es un modo de producción de mercancías, sino de servicios. En fin, parecería haberse entablado en esa **"intelligentsia"** una asombrosa carrera de disparates.

Tampoco es propósito de este artículo responder a esas cosas ni buscar sus causas, pero nos viene a la memoria una entrevista que alguna vez se le hiciera a Michel Foucault. En ella, el pensador francés señala que en los años '60 decir **"intelectual"** equivalía a decir **"intelectual de izquierda"**, y subrayaba la decisiva influencia que en esa intelectualidad tenían las usinas de ideas del bloque del Este. Dicho sin eufemismos: la influencia stalinista.

Esos intelectuales, mientras el muro de la vergüenza se erguía en Berlín, mientras la burocracia masacraba obreros y sometía a su pueblo a la opresión más abominable, nos decían que ése era el "socialismo real". Si ése era el **"real"**, significa que el de Marx y Engels, el de Lenin y Trotsky, era una pura fantasía, la realidad manda, se toma o se deja. Entonces sólo quedaban dos caminos, o mejor dicho uno solo: abandonar el socialismo, porque si el socialismo **"real"** era el del muro, el de los campos de concentración, el de la prensa prohibida, el de los delatores, el del mercado negro, el de quienes traicionaron cuanto revolución traicionaron pudieron, entonces sólo podía ser socialista un canalla. He ahí el concepto de **"socialismo real"** llevado hasta sus últimas consecuencias.

Ahora, esa "**realidad**" se ha derrumbado y sus ex apologistas han caído en una filosofía de escepticismo y depresión, que entiende los golpes y los retrocesos de los procesos revolucionarios como si fueran eslabones necesarios en la evolución cósmica.

"Ciertamente, no tratamos de discutir que el estado de los espíritus en ciertas capas de la población de las ciudades ha cambiado en una medida no desdeñable. Los intereses del "arte puro" y de la "ciencia pura", que habían sido rechazados por las pasiones políticas, intentan reconquistar sus posiciones. Los poetas decadentes, que en los días de octubre escribían himnos y cantatas revolucionarios, vuelven ahora a la mística y a la teosofía..."
"Son síntomas indiscutibles de tendencias contrarrevolucionarias. Sin embargo, hay que tener en cuenta el hecho de que no afecta más que a grupos restringidos de la "intelligentsia" burguesa, que nunca habían sido factores series de la lucha revolucionaria, y tampoco podían serlo jamás. Cuando menos energía muestra ese pequeño mundo, cuanto menos importancia tiene en los momentos críticos de la revolución, más insoportable resulta su presunción en los períodos de calma política" -5-

Notas

-1- Lenin, V. I.; "El imperialismo, etapa superior del capitalismo", capítulo "El parasitismo y la descomposición del capitalismo", en Obras Escogidas. Ed. Cartago. Bs. As., 1973, Tomo III, pp. 467/468 (subrayado en el original).

-2- Marx, C.; "El Capital". cap. XXIII, "La ley general de la acumulación capitalista". Siglo XXI Ed., México, 1988, Tomo I, vol. 3, p. 774.

-3- Marx, C.; "El Capital", cap. XXII. Transformación del plusvalor en capital". ob. cit., Tomo I, vol. 2. p. 750.

-4- Clarín. 21/2/93."La guerra comercial está entre nosotros". suplemento económico. p. 2.

-5- Trotsky, L.; "La Duma y la revolución", publicado después del aplastamiento de la revolución de 1905 en "Die Neue Zeit" N° 38, 1906; en Brossat, A. "El pensamiento político del joven Trotsky", Siglo XXI Ed., México, 1976, pp. 244/245.